

García de Bertolacci, Ángela F.

Misericordia, una realidad en la que nos encontramos

Sapientia Vol. LXXII-LXXIII, fasc. 240-241, 2016-2017

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

García de Bertolacci, Ángela F. "Misericordia, una realidad en la que nos encontramos" [en línea], *Sapientia* 72-73, 240-241 (2017). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=Revistas&d=misericordia-realidad-nos-encontramos> [Fecha de consulta:.....]

ÁNGELA F. GARCÍA DE BERTOLACCI

*Pontificia Universidad Católica Argentina
Santa María de los Buenos Aires
Argentina
abertolacci@uca.edu.ar*

Misericordia, una realidad en la que nos encontramos

*Es propio de Dios usar misericordia y
especialmente en esto se manifiesta
su omnipotencia¹.*

El propósito de este trabajo es profundizar la comprensión de unas enseñanzas de la Palabra de Dios sobre esta realidad en la que nos encontramos. Ninguna hermenéutica podrá ampliarla o relativizarla, mientras que los aparatos conceptuales corren el riesgo de alejarnos de la realidad. ¿Para qué complicar lo que es tan simple?, pregunta SS. Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, n.n. 193-194. Y en su Homilía en la Celebración Penitencial del 28 de mayo de 2014, decía: recibamos misericordia y demos misericordia. Y recientemente, en *Misericordiae Vultus*, 2015, n. 13, insiste: «Para ser capaces de misericordia debemos en primer lugar colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios. Esto significa recuperar el valor del silencio para meditar la Palabra que se nos dirige... y asumirlas como propio estilo de vida». Misericordia no es una idea abstracta sino una realidad concreta con la cual Dios nos revela su amor, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón. Y respecto de la verdad sobre el hombre, es la experiencia más rica en su vida moral a la luz de Cristo y de su Espíritu.

Este trabajo es, también, una invitación a una meditación sapiencial, recogiendo la expresión de San Juan Pablo II, en *Veritatis Splendor*², esto es, una meditación metafísica y teoló-

Artículo recibido el: 10-03-2017; Aceptado: 10-04-2017

¹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, II – II, q. 30, a. 4.

² SAN JUAN PABLO II, *Veritatis Splendor*; 6 agosto de 1993, Introducción.

gica. Es, a la vez, una propuesta para pensar las posibilidades y exigencias pedagógicas en nuestra vida personal y también en orden a formar a los hijos y a los jóvenes, especialmente para unas relaciones interpersonales fundadas en el amor, la amistad, la justicia, la misericordia.

1. La misericordia en el Magisterio Pontificio contemporáneo

Sorprende la relevancia de este tema en el Magisterio Pontificio contemporáneo que presenta el Misterio Pascual como misterio de misericordia de Dios en primer término y también, experiencia del misterio en el hombre.

Atenderemos aquí a San Juan Pablo II y a SS. Francisco.

1.1. San Juan Pablo II

En *Dives in Misericordia*³, n. 14, destaca que los esfuerzos en el ámbito social y cultural, económico y político, requieren relaciones interpersonales que junto a la justicia alcancen el amor misericordioso: «bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia»⁴. Y concluye este párrafo: ...«de todas las obras del Señor— se ha manifestado aún mejor el Dios “rico en misericordia”». En el n. 2 hace notar el olvido del tema de la misericordia en la cultura actual; los desarrollos científicos y tecnológicos hacen que el hombre se sienta no solo autor sino más aún, dueño, dominador, autónomo en el mundo natural y cultural que con ilimitados proyectos va creando. En el n. 15 destaca las múltiples formas de mal que pesan sobre la humanidad y la amenazan; en este contexto, la oración es un grito a la misericordia de Dios y una esperanza para no sucumbir a la secularización.

En cuanto al vocablo, destacamos que al definir la misericordia los libros del Antiguo Testamento usan sobre todo dos expresiones, cada una de las cuales tiene un matiz semántico. Ante todo está el término *hesed*, que indica una actitud profunda de bondad

³ SAN JUAN PABLO II, *Dives in Misericordia*, Encíclica, 30 de noviembre de 1980.

⁴Mt 5, 7.

y —si se da entre dos hombres— fidelidad hacia sí mismos y de la responsabilidad del propio amor (que son caracteres masculinos). También la gracia y fidelidad de Dios hacia su pueblo Israel; el perdón y el restablecimiento de la alianza, siempre. Amor y Gracia más fuerte que el pecado. Dios mismo es quien acoge con misericordia a los humillados e insignificantes.

El segundo vocablo que define la misericordia es *ra'hamim*, el cual tiene un matiz distinto del *hesed*; mientras este pone en evidencia los caracteres de la fidelidad hacia sí mismo y de la responsabilidad (caracteres masculinos), *ra'hamim* denota el amor de la madre (*rehem*: regazo materno). Amor gratuito, que constituye una necesidad interior: es una exigencia del corazón. *Ra'hamim* engendra una escala de sentimientos entre los que están la bondad, la ternura, la paciencia y la comprensión, es decir, una disposición a perdonar. El amor de Dios ante el mal y el pecado del hombre y del pueblo se manifiesta como misericordia. Remontándonos al principio, en el misterio mismo de la creación como la plena revelación de Dios, que «es amor»⁵, *Dives in Misericordiae*, Nota 52.

En el Nuevo Testamento el término *σπλαγγιζομαι*, *splajchizomai*, compadecerse, tener misericordia, que es verbo deponente pasivo, aparece únicamente en los Evangelios Sinópticos, en tres parábolas de Jesús: en Mt 18, 23 ss, refiriéndose al amo del criado inmisericorde; en Lc 15,11 ss, refiriéndose al padre del hijo pródigo. En la narración del samaritano compasivo, Lc 10, 30 ss, se menciona el motivo decisivo para su buena acción con el hombre que había sido víctima de unos salteadores. El samaritano aparece como una persona que «ajusta» sus acciones a la «medida» de la misericordia divina y cumple así la voluntad de Dios⁶.

En el Nuevo Testamento, Jesús, el Amor de Dios encarnado, es la misericordia encarnada. La perfección que Jesús exige a sus discípulos, Mt 5, 48 consiste en el deber de ser misericordiosos *como vuestro Padre es misericordioso*, Lc 6, 36⁷. Cristo,

⁵ 1 Jn 4, 16.

⁶ BALZ, HORST-SCHNEIDER, GERHARD, *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca 1998, Vol II. 1468-1469.

⁷ XAVIER LÉON- DUFOUR, *Diccionario Teológico Bíblico*.

salvador, es Dios; da a conocer la Palabra de Dios. Es el representante de la misericordia de Dios. Acoge con misericordia a las personas que se hallan en aflicción y las ayuda: «tengo compasión de esta multitud»⁸.

La Encíclica *Veritatis Splendor*⁹ es compleja por los problemas que aborda y a la vez discierne críticamente sobre presupuestos de la cultura actual muy arraigados. Sobre la moral cristiana destaca su sencillez: consiste en el seguimiento de Cristo, en entregarnos a Él y en dejarnos transformar en la Luz del Espíritu. El título de la Introducción, «Jesucristo, luz verdadera que ilumina a todo hombre», ubica a Cristo, Verbo Encarnado, imagen de Dios que esclarece el misterio del hombre y en consecuencia también su vida moral. Los tres capítulos en la Encíclica pueden verse como una glosa de la respuesta de Jesús al joven rico: «¿Qué he de hacer de bueno para alcanzar la vida eterna?» Mt 19, 16. Parece necesario destacar que el núcleo en torno al cual se desarrollan las diversas cuestiones es que la libertad depende de la verdad, tal las palabras de Cristo: «Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres», Jn 8,32; *Veritatis Splendor*, n.34. La mutua referencia aparece cuando destaca la dependencia desde la ley de Dios y luego desde la libertad humana: la libertad y la ley, la conciencia y la verdad. En segundo lugar cabe destacar la unidad interna entre *el esplendor de la verdad* y *Cristo, la luz verdadera que ilumina a todo hombre*. Cristo, amigo y maestro, ilumina y revela la voluntad del Padre a todo hombre y como Sabiduría presente en la historia, por el don de su Espíritu nos hace partícipes del conocimiento y el amor que le une al Padre. Crucificado y resucitado, ilumina el rostro de la Iglesia en cuyos miembros brilla. En su misterio se esclarece la razón de ser y la verdad del hombre. Este descubre el sentido de su libertad en la entrega de sí mismo a Dios y los hermanos. Por eso, en la historia y hasta hoy se requiere que el hombre descubra en Él la respuesta acerca del misterio en el que nos encontramos y nos envuelve; de lo que es bueno o malo y devela el ser

⁸ BALTZ, HORST-SCHNEIDER, GERHARD. *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*. Sígueme, Salamanca 1998, Vol II 1469-1470.

⁹ SAN JUAN PABLO II, *Veritatis Splendor*, Encíclica, 6 de agosto de 1993.

y el obrar del hombre en sus profundos vínculos entre verdad y libertad, cruz y resurrección de la muerte. Pero si caemos en las tinieblas o en el mal es posible inclinarnos al Dios misericordioso; Él, que es Espíritu, puede volvernos a la luz, n. 117; 2 Cor 3, 17- 18.

En *Veritatis Splendor*, n. 85, se propone: «Guiar con gran amor a los fieles en la formación de una conciencia moral que juzgue y lleve a decisiones según la verdad». En la misma Encíclica, n. 98, se lee: «... en el centro de la cuestión cultural está el sentido moral, que a su vez se apoya y encuentra su perfección en el sentido religioso». Se trata de volver a lo esencial y siempre nuevo del Evangelio: el vínculo esencial entre Verdad - Bien - Libertad. Amistad, solidaridad, justicia, honestidad, transparencia, misericordia, requieren la garantía del fundamento ético de la convivencia social. El totalitarismo y el relativismo niegan la verdad en sentido objetivo. En esta, que últimamente es la Verdad de Dios, es posible construir una sociedad renovada con auténtica libertad para las concretas personas capaces de conocer por la razón la verdad moral de la ley natural, en diálogo con la cultura moderna. Y a la vez, conscientes de la Gracia y de la vocación a la filiación divina revelada en Cristo, respuesta definitiva a su búsqueda de perfección y felicidad. En *Veritatis Splendor* n. 24, San Juan Pablo II expresa, siguiendo a Santo Tomás, que la ley nueva es la Gracia del Espíritu Santo comunicada mediante la fe en Cristo, operante por el amor¹⁰. Es la fe que actúa por la caridad: enseña sobre lo que hay que hacer, inclina el afecto a actuar¹¹. Por eso, orar, pedir y estar abiertos a la venida del Espíritu, pese a nuestra fragilidad y dificultades para hacer con libertad lo que es bueno y grato a Dios, con su gracia, su perdón y su misericordia.

1.2. Su Santidad Francisco

El Papa Francisco, en su Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, cita a Santo Tomás de Aquino en los números 37, 43 y 71, y en las notas 44, 93, 105, 117, 166 y 191. Se refiere a la

¹⁰ *Sum. Theol.*, I – II, 106, a 1 ad 2

¹¹ S. TOMÁS DE AQUINO, *In Epistolam ad Romanos*, c XIII, lect. 1

virtud de la misericordia en el marco de las virtudes y respecto de su raíz o causa primera del obrar divino. Atiendo aquí al estudio que el Padre Pablo C. Sicouly ofreció en la Semana Tomista de Filosofía de 2014¹².

En el n. 37 de la Exhortación mencionada se cita a Santo Tomás de Aquino: hay una jerarquía en las virtudes y en los actos que de ella proceden¹³. La fe se hace activa por la caridad. Las obras de amor al prójimo son la manifestación externa más perfecta de la Gracia interior del Espíritu: «La principalidad de la ley nueva está en la gracia del Espíritu Santo que se manifiesta en la fe que obra por el amor»¹⁴. Por ello explica que, en cuanto al obrar exterior, la misericordia es la mayor de todas las virtudes:

En sí misma la misericordia es la más grande de las virtudes, ya que a ella pertenece volcarse a otros y, más aún, socorrer sus deficiencias. Esto es peculiar del superior y por eso se tiene como propio de Dios tener misericordia en la cual resplandece la omnipotencia de modo máximo¹⁵.

Es una virtud propiamente porque agrega a la razón de bien, propia de la caridad, una razón especial: la miseria del otro, la miseria de quien se tiene misericordia¹⁶. Surgen así los actos o efectos exteriores de la caridad, la beneficencia, el hacer bien al otro, bienes corporales y espirituales, como la limosna, la enseñanza y la corrección fraterna. Es la virtud mayor entre todas las virtudes en relación al prójimo y su acto es el más excelente. La caridad por la cual el ser humano se une con Dios es mayor que la misericordia respecto del prójimo. En Dios mismo, afirma el Padre Sicouly, citando a Cayetano, la misericordia es superior en cuanto inclusiva de la caridad¹⁷. Santo Tomás expresa que «Dios no tiene misericordia sino por amor, en cuanto que nos ama como algo suyo»¹⁸. En la plenitud de la Revelación este

¹² SICOULY, PABLO C., *La virtud de la misericordia: primacía y dimensiones*. Semana Tomista de Filosofía, Buenos Aires, 2014.

¹³ *Sum. Theol.*, I - II, q.66, 4 - 6

¹⁴ *Sum. Theol.*, I - II, q. 108, a.1.

¹⁵ *Sum. Theol.*, II - II, q. 30, a. 4.

¹⁶ *Sum. Theol.*, II - II, q. 30, a. 3 ad 3.

¹⁷ CAYETANO, *Commentarium in II - II*, q. 30, a. 4.

¹⁸ *Sum. Theol.*, II - II, q. 30, a. 2 ad 1.

amor misericordioso se revela en Jesucristo. En cuanto al sujeto humano, Santo Tomás la caracteriza con la expresión de San Agustín: *la misericordia es la compasión de nuestro corazón que nos mueve, en cuanto es posible, a socorrerla. Miserum cor*, en razón de la miseria del otro¹⁹. En cuanto a la relación de la justicia y la misericordia, Santo Tomás expresa, en *Sum. Theol.*, I, q- 21, que la misericordia es máximamente atribuible a Dios, no como *afecto* propio de la pasión, como sería la tristeza de un hombre por la miseria de otro, sino como *efecto de la bondad de Dios, en socorrer la miseria del otro*. Santo Tomás explicita la presencia inseparable de la justicia y la misericordia en todas sus obras; la primera se orienta a dar a cada uno lo suyo, presupone y se funda en el obrar creador, y por tanto en la obra de misericordia se superan las exigencias de la justicia y el orden de las creaturas. Y en el art. 3 de esta cuestión que comentamos, precisa que la misericordia no implica la anulación o relativización de la justicia, sino su plena realización. La misericordia divina es la «*causa prima*» y la «*última ratio*» de las obras de Dios. «*Prima radix*», la raíz primera de toda su obra y la realidad primordial a lo que todo lo demás debe referirse, expresa Santo Tomás en el a. 4 de esta cuestión.

En *Misericordiae Vultus*, n. 11, el Papa Francisco insiste en que se trata de ir avanzando en el estilo de vida cristiana mediante la lectura de la Palabra, la meditación y la oración: ... «la misericordia en la cultura presente... gracias a los adelantos tan enormes de la ciencia y de la técnica... se ha hecho dueño y ha dominado la tierra... y continúa destacando que... muchos hombres y muchos ambientes guiados por un sentido de fe se dirigen a la misericordia de Dios». En el n. 1: «Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre... con su palabra, con sus gestos y con toda su persona».

Hablando a los sacerdotes de la diócesis de Roma, el Papa Francisco les decía el 6 de marzo de 2014: «La misericordia auténtica se hace cargo de la persona, la escucha atentamente, se acerca con respeto y con verdad a su situación y la acompaña en el camino de la reconciliación».

¹⁹ *Sum. Theol.*, II – II., q. 30, a. 1 ad 2.

El amor misericordioso de Dios se manifiesta en la historia en Jesucristo; el Espíritu Santo ilumina para encontrar caminos nuevos que conducen siempre a Cristo y nos guía por el camino del amor a los hermanos, corazón que conoce sus pobreza y lo da todo por el otro. Imitar a Cristo en sus obras de misericordia es tener el corazón abierto a la caridad de Dios; el rostro concreto de Dios tiene un nombre: misericordia; *Misericordiae Vultus*, n.8, que nos lleva de la cruz a la conversión, por el camino de una vida nueva, centrada en lo esencial del Evangelio: *como yo los he amado, ámense también unos a otros*, Jn 13,34; *recibamos y demos misericordia*, Homilía, Celebración Penitencial, 28 de marzo de 2014. Es la dimensión social y política de la misericordia.

2. Dimensión social y política de la misericordia. La educación

- 2.1. Solo por la virtud del don de Dios puede el hombre amar a imitación de Cristo; es el don del Espíritu Santo, que derrama el amor de Dios en los corazones y coopera con la libertad, *Veritatis Splendor*, 102-103. La experiencia de nuestra debilidad prepara nuestro corazón para recibir la misericordia de Dios y lo dispone a una mirada misericordiosa del prójimo, más allá de la ley, respecto de los bienes personales y de los bienes comunes.
- 2.2. Por su carácter de individuo y miembro, la persona humana, abierta a los otros en su vida comunitaria, social y política, integra personas, objetos, experiencias, valores; recibe y aporta a los otros. Siendo el hombre a la vez sujeto y objeto de formación, se requiere no solo la formación de la personalidad sino también la formación social; esta es necesaria en orden a la armonía de las fuerzas individuales y sociales. La primordial vía de superación es la educación del hombre y del ciudadano fundada en esta razón moral y religiosa que custodia la vida y los valores en orden a la felicidad del hombre, la justicia y la misericordia. En este sentido, Santo Tomás de Aquino, pedagogo admirable, considera que «la última

perfección del intelecto humano es la unión con Dios que es el principio creador del alma y de su iluminación»²⁰.

- 2.3. En la conclusión de *Veritatis Splendor* San Juan Pablo II presenta la figura de María como Madre de Misericordia. Guía para la educación de los fieles, Madre de la Iglesia, modelo de entrega total a Dios y a los hermanos, en lo cual buscó su máxima realización moral y la fuerza y la alegría para vivir según el espíritu de misericordia. María nos da a Jesucristo, revelación de la misericordia de Dios que nos salva del pecado, nos renueva por el Espíritu Santo y nos conduce al Padre. Aquí, en el don del Espíritu Santo, encuentra el hombre «la fuerza vital para su realización... Con la luz del Espíritu Santo cualquier persona puede entenderlo», n.119. También, «María es la madre que nos alcanza la misericordia divina...», n. 120 a. Además, *María es un ejemplo brillante y bellissimo de vida moral*; «Sede de Sabiduría», nos invita a acoger la Sabiduría de Dios y a ser transparentes en la Gracia de Dios ante las exigencias morales de la vida comunitaria, n. 120 b, en orden a la perfección cristiana, superando toda interpretación legalista.
- 2.4. Finalizamos retornando al comienzo, nuestra invitación a una meditación sapiencial. Es que el anuncio del mensaje cristiano se inserta en el anuncio de la Gracia y la Misericordia divinas que nos preceden y acompañan siempre. Libremente acogidas Gracia y Misericordia generan una nueva vida, liberan de la esclavitud del pecado, nos dan fuerzas, nos hacen partícipes del amor de Cristo y, así, nos conducen al Padre en el Espíritu, *Veritatis Splendor*; n. 118. Penetrando en el corazón del hombre, el espíritu destruye su egoísmo y lo pone en sintonía con el corazón del Crucificado resucitado, haciendo posible la comunión con Él y con todos los hombres. Se trata de interiorizar la palabra de Dios enseñada y encarnada en Cristo, y actuarla en el dinamismo de la verdadera libertad personal y sociopolítica, mediante un

²¹ *Sum. Theol.*, I - II, q 3, a 7 ad 2

permanente proceso de formación en el cual la autoformación es esencial. Con palabras de Edith Stein: «Crece la persona y crece también el mundo que explora y configura actuando»²¹.

Después de meditar sobre esta experiencia en la que nos encontramos, nos queda asumirla como estilo propio, ¿cómo vivirla, cuál es el camino? Mediante la educación, dijimos; creciendo, mediante la práctica de las obras de misericordia y la oración. Así, en la Liturgia de las Horas, Laudes, martes I del Tiempo Ordinario: «Escucha, Señor, nuestra oración matutina y con la luz de tu misericordia alumbrá la oscuridad de nuestro corazón para que, habiendo sido iluminados por tu claridad, no andemos nunca tras las obras de las tinieblas.»

Bibliografía

- BALZ, HORST-SCHNEIDER, Gerhard, *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca 1998, Vol II. 1468-1469.
- , Gerhard. *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*. Sígueme, Salamanca 1998, Vol II 1469-1470.
- CAYETANO, *Commentarium in II – II*, q. 30, a. 4.
- SAN JUAN PABLO II, *Veritatis Splendor*, 6 agosto de 1993, Introducción.
- SAN JUAN PABLO II, *Dives in Misericordia*, Encíclica, 30 de noviembre de 1980.
- SAN JUAN PABLO II, *Veritatis Splendor*, Encíclica, 6 de agosto de 1993
- SICOULY, PABLO C., *La virtud de la misericordia: primacía y dimensiones*. Semana Tomista de Filosofía, Buenos Aires, 2014.
- STEIN, E., Obras completas Vol. IV; *Escritos Filosóficos y Pedagógicos*, El Carmen – Espiritualidad . Monte Carmelo 2002. Conferencia dictada en Nuremberg en la XVI Asamblea General de la Unión de Maestras Católicas de Baviera, abril de 1930, pp. 184;193-194.
- TOMÁS DE AQUINO, *Sum. Theol.*, II – II, q. 30, a. 4.
- , *Sum. Theol.*, I – II, 106, a 1 ad 2
- , *Sum. Theol.*, I - II, q.66, 4 - 6

²¹ STEIN, E., *Obras completas* Vol. IV; *Escritos Filosóficos y Pedagógicos*, El Carmen – Espiritualidad . Monte Carmelo 2002. Conferencia dictada en Núremberg en la XVI Asamblea General de la Unión de Maestras Católicas de Baviera, abril de 1930, pp. 184, 193-194.

-
- , *Sum. Theol.*, I – II, q. 108, a.1.
—————, *Sum. Theol.*, II – II, q. 30, a. 4.
—————, *Sum. Theol.*, II – II, q. 30, a. 3 ad 3.
—————, *Sum. Theol.*, II – II, q. 30, a. 2 ad 1.
—————, *Sum. Theol.*, II – II., q. 30, a. 1 ad 2.
—————, *Sum. Theol.*, I - II, q 3, a 7 ad 2
—————, *In Epistolam ad Romanos*, c XIII, lect. 1
XAVIER LÉON- DUFOUR, *Diccionario Teológico Bíblico*.